

Muy ricas y útiles son las 44 páginas dedicadas a la bibliografía. Un índice de 23 páginas de citas bíblicas, del judaísmo, escritos rabínicos, cristianismo antiguo y otros escritos de la antigüedad completan el libro.

Es un comentario muy útil para exegetas, teólogos y estudiantes de teología pues ofrece mucha información sobre la historia de la exégesis moderna sobre el evangelio de Juan, que el autor evalúa y discute mostrando sus propias opciones y opiniones al respecto.— JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, S.J.

ORÍGENES, *Sobre los principios* (Introducción, texto crítico, traducción y notas de Samuel Fernández), Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2015, 1048 pp. (Fuentes Patrísticas 27), ISBN 978-84-9715-317-1.

No deja de ser sugerente que dos de los escritos más influyentes en la Antigüedad cristiana, el *Contra los herejes* de Ireneo de Lion y el *Sobre los principios* de Orígenes, sean los dos libros con grandes problemas de transmisión textual, pues no conservamos el original griego de ninguno de ellos, sino una traducción latina completa y algunos fragmentos griegos (o en otros idiomas).

En el caso de Orígenes estas dificultades se multiplican todavía más debido a los conflictos que su persona, su método teológico y su doctrina produjeron en ciertos sectores de la comunidad eclesial, prácticamente dividida entre defensores y detractores suyos, así como la posterior condena de algunas de sus ideas en el II Concilio de Constantinopla (553), lo que dio lugar a que su producción literaria fuera sometida a una severa purga, que conllevó la práctica destrucción de la mayor parte de sus escritos.

De hecho, de su obra *Sobre los principios* (en griego *Peri arjôn*) sólo nos ha llegado una traducción latina (*De principiis*) realizada por Rufino de Aquileya a finales del siglo IV (san Jerónimo escribió otra traducción en contra de la de Rufino, tan tendenciosa que la propia tradición no la ha conservado, aunque sí algunos fragmentos suyos).

Al contrario de lo que pasa con la traducción latina del *Contra los herejes*, bastante fiel por lo que conocemos al original griego, la traducción de Rufino cuenta con el grave lastre de que él mismo afirma en el prefacio que antecede a su traducción que «si en alguna parte de sus libros encontramos algo contra lo que él mismo [Orígenes] ha definido acerca de la Trinidad, lo hemos omitido como algo adulterado e ilegítimo, o bien lo hemos expresado en conformidad con la regla [de la fe] que frecuentemente encontramos afirmada por él mismo», pref. 2.

Y, por si el lector no tenía suficientes dudas sobre la fidelidad de la traducción latina y el «maquillaje» a que ha sido sometido el original griego, continúa escribiendo el propio Rufino: «Si en algún punto, cuando [Orígenes] quiere avanzar rápido, se ha expresado de modo demasiado oscuro, puesto que está hablando como a instruidos y eruditos, empeñados en dar una explicación para hacer más

comprensible el pasaje, *hemos agregado algo más claro sobre el mismo argumento que hemos leído en otros de sus libros*», ib).

Es lógico, por tanto, que a pesar del intento de Rufino por legitimar su propia traducción ante el lector («en todo caso, no hemos dicho nada nuestro, sino que le hemos devuelto lo suyo, aun si no lo había dicho en otro lugar», ib), las dudas sobre la fidelidad de la traducción latina al texto griego han estado presentes desde sus inicios y han marcado en buena medida la desconfianza general de la crítica sobre la correspondencia entre el texto latino, sometido a esta tarea de censura, y el original griego. Desconfianza que llegó a su extremo entre los años 1850 y 1920, cuando algunos de los grandes especialistas en Orígenes se atrevieron a afirmar que la traducción de Rufino había modificado hasta tal punto el texto griego que no tenía ninguna relación fiable con él.

El contraste con algunos fragmentos que nos han llegado de la obra de Orígenes, especialmente los utilizados para su condena en el II Concilio de Constantinopla (a petición del emperador Justiniano), los empleados en la *Philokalia* (antología de textos de Orígenes realizada en Capadocia a mediados del siglo IV), así como los relacionados con la traducción de Jerónimo, han ayudado a rehabilitar en buena medida, si no del todo, la traducción de Rufino de las anteriores sospechas de manipulación.

Este largo preámbulo no tiene otra intención que resaltar tanto la importancia del *Sobre los principios* de Orígenes («el primer intento formal de elaborar, desde la fe cristiana, una respuesta y coherente a las grandes preguntas del ser humano», Introducción a *Sobre los principios* 19 [desde ahora SP]), sin duda una de las obras teológicas más influyentes en la Antigüedad cristiana, como la enorme dificultad que entraña realizar una edición crítica de esta obra.

De hecho, hasta ahora solo contábamos con las siguientes ediciones bilingües: dos realizadas en el campo alemán (Paul Koetschau en el 1913, dentro de la prestigiosa colección *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte* [GCS], y Herwin Gorgemmans y Heinrich Karpp en el 1976, en la colección *Texte und Forschung*), otra en francés (Henri Crouzel y Manlio Simonetti, en *Sources Chrétiennes*, 1978-1984) y otra en catalán (Josep Rius-Camps en el 1998, en la colección *Escriptors Christians* de la *Fundació Bernat Metge*), con la ausencia destacada del español (en el caso de Italia cuentan, en cambio, con una excelente traducción a cargo de Manlio Simonetti, Editorial *Unione Tipografico-Editrice Torinese*, 1968 y en el inglés, otra de George William Butterworth, editada por Peter Smith en el 1973).

Este clamoroso vacío ha sido llenado, y con creces, con la edición en el 2015 de la obra de Rufino realizada por el patrólogo chileno Samuel Fernández Eyzaguirre, profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuya intención es: «Ofrecer la versión latina del *De principiis* iluminada con los testimonios indirectos del tratado, evaluados críticamente. No pretende reconstruir el original, pedido, empresa demasiado hipotética, sino ofrecer el texto de Rufino junto con la rica documentación indirecta», SP 81-82.

Esta edición crítica va precedida de una completísima introducción al *Sobre los principios* (especialmente todo lo relacionado con la historia de la transmisión del texto y la estructura de la obra), los numerosos fragmentos existentes, tres aparatos críticos (los correspondientes al texto latino, el relacionado con los fragmentos y el de los testimonios bíblicos que aparecen en la obra) y las numerosas y suculentas notas, que enriquecen enormemente tanto la comprensión de la obra origeniana como la traducción de Rufino o los fragmentos. Unos exhaustivos índices: bíblico, origeniano, de obras antiguas, de autores modernos y el índice sistemático, que vienen a completar esta impresionante obra.

Y es que el profesor Samuel Fernández no se ha contentado con recoger todas las aportaciones de las ediciones críticas anteriores de este escrito, sino que ofrece al lector una serie de importantes innovaciones, entre las que habría que destacar las siguientes:

- 1) La utilización de algunos manuscritos no utilizados con anterioridad (especialmente el códice *Parisinus lat.* 10593), la lectura del texto sobre el latín tardío (y no sobre el clásico, como el realizado en otras ediciones), el cotejo de los textos con la nueva versión de la *Philocalia* (donde se recogen algunos de los fragmentos del SP), una documentación completa sobre los títulos y la división de los capítulos en la versión latina, así como la revisión de algunos fragmentos de la *Apología* de Pánfilo y el anónimo *De incarnatione Verbi ad Inanuarium*, que cuentan con ediciones críticas recientes.
- 2) La edición de los fragmentos, que no sólo han sido comprobados en su autenticidad, sino además colocados en el lugar correspondiente del SP; trabajos ambos que denotan un derroche poco usual de capacidad investigadora, pues los fragmentos, en una obra tan compleja como la de Orígenes no son algo decorativo, sino absolutamente necesarios para entender su pensamiento, de aquí la importancia del lugar donde están situados.
- 3) Las notas, de una gran riqueza, en las que aparecen no sólo los textos directamente relacionados con el texto origeniano sino con el contexto en el que se mueve su obra, recogidos sobre todo de los autores antiguos, y no tanto de las referencias modernas, que hubiesen desbordado la intención del libro, además de ser una misión prácticamente imposible, dada la amplitud de la bibliografía actual sobre Orígenes.
- 4) El aparato crítico de los testimonios bíblicos: baste recordar que sólo en la *Biblia patrística* aparecen unas 57.000 referencias bíblicas a la obra de Orígenes, y no es el único lugar donde se puede consultar.
- 5) La traducción, pues, a pesar de que el profesor Samuel Fernández comenta que «por el carácter científico de esta publicación, se ha buscado la versión más literal que permite el buen uso de la lengua española», SP 88, ello no obsta para que, mi juicio, sea uno de los grandes valores de la presente obra, ya que consigue hacer legible períodos y expresiones

tremendamente complejos en el propio latín, sin eliminar sus ricos matices.

- 6) La propia tipografía editorial, un auténtico *tour de force*, capaz de poner en una misma página el texto griego, el texto latino, los testimonios bíblicos y las notas críticas de los textos, así como la numeración de las líneas y su correspondencia con el texto de P. Koetschau, mientras en la otra página está la traducción al castellano de los diferentes textos más las notas, y ello en una edición de una pulcritud encomiable, tarea nada fácil, para quien conozca el mundo editorial, sobre todo si además estamos hablando de una edición bilingüe, donde los textos deben corresponderse.
- 7) Yo añadiría una séptima, que es su capacidad de reconocer los límites que tiene un trabajo de este género, dejando tanto a los lectores como a los críticos la valoración de su obra, como cuando, hablando de su propia traducción del texto latino, comenta: «La traducción ha intentado no cerrar los problemas que el texto deja abiertos: es decir, intenta –en la medida de lo posible– respetar las ambigüedades del texto, ofreciendo al lector la posibilidad de optar por las interpretaciones que, en cada caso, juzgue más adecuadas», SP 89.

Una obra de esta entidad en otros lares habría sido sólo posible si hubiese sido realizada por un equipo interdisciplinar (con su correspondiente financiación); en cambio en este caso ha sido realizada por una sola persona, y sin estar liberada exclusivamente para ello (de la financiación ni hablamos). Aparte de las especiales cualidades y capacidades de Samuel Fernández, de las que sin duda ha hecho gala en otras obras suyas relacionadas con Orígenes –como su tesis doctoral (*Cristo médico según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina*, Studia Ephemeridis Augustinianum, Roma 1999) o sus traducciones de las *Homilias sobre el Cantar de los cantares* (Ciudad Nueva, Madrid 2000, Biblioteca Patrística 51) y las *Homilias sobre el Isaías* (Ciudad Nueva, Madrid 2012, Biblioteca Parística 89)–, este libro ha supuesto para él una cantidad de trabajo y tiempo tan considerables que solo él conoce. Por eso no sorprende el reconocimiento al trabajo realizado que aparece en el prefacio de Manlio Simonetti (autor no dado a la alabanza fácil, para quien no lo conozca) que encabeza el libro.

Para concluir: lo mismo que pasa en la naturaleza, hay libros que son flor de un día, porque tienen poco que aportar; otros libros, en cambio, tienen una mayor duración, sobre todo si coinciden con las inquietudes o modas generacionales; sin embargo, sólo unos pocos libros, muy escasos, tienen el privilegio de perdurar, y éste del que ahora hablamos tiene sin duda todas las papeletas para ello.

Así que solo queda felicitar al profesor Samuel Fernández por su trabajo realizado, aunque sé de buena tinta que, no contento con la complejidad que supone la edición del *Sobre los principios*, ahora pretende internarse, con mentalidad

de montañero, por la senda de los textos relacionados con el concilio de Nicea, tarea tan necesaria como difícil.

Y felicitar también a la editorial Ciudad Nueva, en concreto a la colección de Fuentes Patrísticas, dentro de la que se encuentra este libro, por atreverse, en los tiempos que corren, a publicar obras de este calado, animándola a que continúe en esta misma línea.

Y alentar también a los posibles lectores para que seamos capaces de entrar en obras como *Sobre los principios*, obras no fáciles, pero que cambiaron el sentido de la teología y de nuestra manera de entender la fe, porque el tiempo que le dediquemos tendrá su recompensa con creces.— FERNANDO RIVAS REBAQUE.

BALTHASAR, HANS URS VON, *Vocación. Origen de la vida consagrada*, Ediciones San Juan, Madrid 2015, 151 pp., ISBN: 978-84-606-5500-8.

Saludamos con alegría la bella publicación de H. U. von Balthasar que Ediciones San Juan nos ha ofrecido con ocasión del Año de la Vida Consagrada, bajo el título *Vocación*. Y con un subtítulo altamente significativo en este momento histórico en el que la Vida Consagrada se pregunta por su peculiaridad y trata de encontrar la forma adecuada con la que ha de revestirse en la situación eclesial, cultural y social hodierna: *Origen de la Vida Consagrada*. Título y subtítulo logran resumir y reasumir la intencionalidad de fondo de los seis textos que integran este libro que, aunque diversos tanto en su finalidad como en su ocasión, nos ofrecen seis miradas hacia un misterio –la Vida Consagrada– que, naciendo de Cristo, tiene en él su raíz, su origen, y su paradigma; y tiene su razón de ser en su elección y llamada –*Vocación*–. Sólo desde ahí es comprensible como «momento perennemente fundacional de la Iglesia» (143) tal como nos recuerdan Aldana y Walker en una de las reflexiones finales que cierran este libro.

Como en tantas otras ocasiones, los escritos de Balthasar se adelantan en el tiempo, al momento en el que pueden ser acogidos y leídos con todo su sentido, libres ya del espacio de confrontación en el que en muchas ocasiones han sido escritos. De ahí que nos felicitemos por la elección, para su publicación, de un momento como éste, en el que dichas críticas pueden ser leídas acogiendo su acento profético, con la suficiente distancia como para abrazar aquello de verdad a lo que apuntaban, libres de la inmediatez que pudiera impedir llegar al fondo, a lo sustancial, a lo importante.

Los escritos aquí reunidos ponen de relieve, sin fisuras, hasta qué punto la Vida Consagrada es central en la vida y en la misión de la Iglesia, y cómo la razón última de que sea así no descansa ni en la tradición, ni en las circunstancias históricas y las realizaciones humanas que fueron configurándola, sino en *su origen en la vida de Cristo*, en su forma cristomórfica, y su configuración entendida esencialmente como «un dejar que disponga de mí» Aquel que me ha elegido y llamado (*Vocación*) y lo haga como Él quiera.